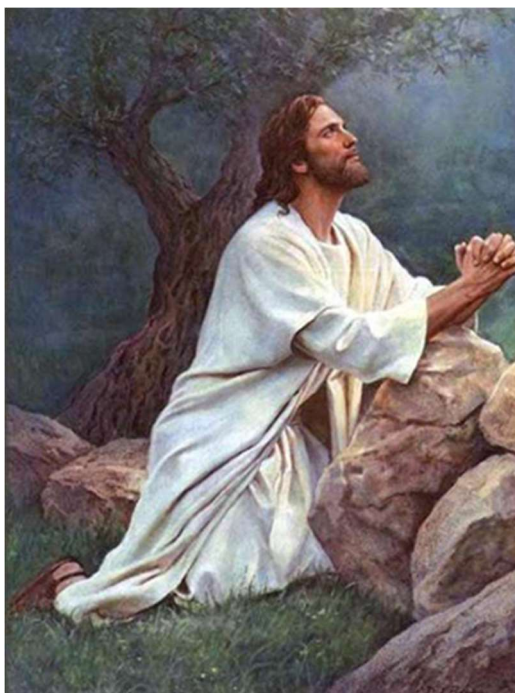




**MENSAJE PARA EL TIEMPO DE PASCUA DE JUAN LUIS GÓMEZ DE LA TORRE,  
CONSILIARIO DE VIDA ASCENDENTE DE LA DIOCESIS DE TOLEDO**



Juan Luis Gómez de la Torre, Consiliario de la Diócesis de Toledo



¿Cuántas veces le hemos dicho al Señor? "pase de mi este calvario" y ahora solos y en comunidad ¿no le estamos diciendo lo mismo?

Juan Luis nuestro querido consiliario de la Diócesis de Toledo, es además Capellán en un hospital. Hoy comparte con nosotros una reflexión sobre el pasaje del evangelio donde Jesús está orando en huerto de de los Olivos.

Esta reflexión nos ayudará a mirar estos momentos con los ojos del amor.

Álvaro Medina del Campo  
Presidente de Vida Ascendente



***“Mi alma está triste hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo” (Mt 26, 38)***

Nos dice San Juan en el capítulo 18 de su evangelio que después de la cena salió con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto (Jn 18, 1). El huerto de los olivos era un sitio al que Jesús solía ir con sus discípulos para orar y estar juntos profundizando en el misterio de Dios. Este año acompañamos a Jesús en esta Hora Santa desde nuestras casas, por la situación que estamos viviendo a causa de la Pandemia. En nuestro corazón hay como un vacío, como una soledad por no poder estar en la Capilla del Cristo como otros años participando de esta Hora en compañía de Jesús. Ese mismo vacío y esa misma soledad es la que viven tantas familias en estos días por no poder acompañar a sus seres queridos que están ingresados en los hospitales y desde la distancia les acompañan en el dolor y en el sufrimiento al igual que hacemos nosotros en esta noche, acompañar a Jesús desde la distancia en su Pasión.

Nos dice San Mateo en el capítulo 26 de su evangelio que, estando Jesús en el huerto, empezó a sentir tristeza y angustia. Porque ¡había llegado su hora!, sabía que el momento de ser glorificado por el Padre estaba cerca y como hombre también que era la tristeza y la angustia se empezaron a apoderar de él. Cuanta tristeza estamos viviendo en estos días. Cuantas personas están perdiendo la vida a causa del virus y por otras causas. Cuantas personas mueren solas en los hospitales o en sus casas. Que tristeza e impotencia siente el personal sanitario y los familiares al no poder hacer más de lo que hacen para evitar esta situación. Hay veces que voy por las plantas del hospital y hablo con personal de enfermería y me cuentan la tristeza que están viviendo en sus turnos. Hay quienes terminan el turno y se van a sus casas llorando por lo que han vivido, o mientras están hablando conmigo rompen a llorar porque les invade la tristeza y la angustia. O cuantas veces, a mi personalmente, se me encoge el corazón cuando te llama algún familiar porque tiene a un ser querido en fase terminal y no puede estar allí a su lado, cogiéndole de la mano y diciéndole lo mucho que le quieren y nos piden a nosotros los capellanes que se lo digamos por ellos. Cuanta tristeza y angustia que Jesús vivió solo porque los discípulos se quedaron dormidos, como estas personas que tienen que afrontar solos la enfermedad y, muchos de ellos, la muerte.

Pero el dolor y el sufrimiento que Jesús padeció en su Pasión no fue en vano. En la primera carta de San Pedro leemos: “sus heridas nos curaron” (1Pe 2, 24). Eso es lo que hace el personal sanitario en el hospital, curar y sanar al enfermo, dar vida. Eso es lo que hacemos los capellanes en el hospital cuando administramos los Sacramentos, dar la vida de la gracia y eso es lo que hace el Señor por su Pasión, darnos la vida eterna a todos los que, por el bautismo, participamos en la muerte y en la resurrección del Señor. El otro día hablando con una enfermera, sobre el peligro de contagio cuando entran en las habitaciones, me decía: pero hay que atender a las personas. Y otra enfermera me decía: tengo que darlo todo por los enfermos y por mis compañeros. Ante tanto dolor y sufrimiento que estamos viviendo, cuanta entrega está habiendo de tanta gente en esta situación. Esto es Getsemaní: “Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú” (Mt 26, 39). Siente Jesús tristeza y angustia por la Pasión, pero se entrega libre y voluntariamente. También en el hospital hay miedo por contagiarse y poder contagiar a las familias cuando volvemos a casa, pero hay una entrega por los enfermos, fruto del amor.



Es el amor el que mueve a Jesús a aceptar la voluntad del Padre. Es el amor que Jesús te tiene a ti y a mi el que le mueve a entregar su vida. Es el amor por su trabajo el que mueve al personal sanitario a darlo todo en beneficio de los demás. Es el amor al Señor y a los demás el que nos mueve a los capellanes para seguir entregando nuestra vida. Es la caridad, que en estas circunstancias no cierra, la que está moviendo a mucha gente a tender su mano ante cualquier necesidad. No nos durmamos queridos hermanos, como los discípulos, dejando solo al necesitado y afligido. Jesús, en esa hora, necesitó de la compañía de los discípulos más que nunca. Muchos hermanos nuestros, en esta hora que estamos viviendo, nos necesitan más que nunca. Que la caridad nos mueva a entregarnos como movió a Jesús a entregarse a la cruz por cada uno de nosotros.

Juan Luis Gómez de la Torre

Consiliario de Vida Ascendente de la diócesis de Toledo